

Concurso Nacional de Arquitectura

El Zócalo

Mario Martínez Valdez*

En diciembre de 1998, el gobierno del Distrito Federal convocó a un inusual concurso abierto de arquitectura para la remodelación de la Plaza Principal de la ciudad de México.

Lo de inusual se aplica al medio mexicano, pues en Europa, el concursar para obtener proyectos públicos o privados es quehacer cotidiano en el que participan arquitectos de todos niveles, propiciando la apertura de ideas y la posibilidad para que un gran número de profesionales expongan sus conceptos.

Lo atractivo de los premios y quizá la posibilidad de abrir puertas en el cerrado medio nacional, o bien consolidar un prestigio, atrajeron a un numeroso grupo de arquitectos y diseñadores de la construcción. Se inscribieron aproximadamente 198 equipos; si asignamos un número aproximado de seis integrantes, tendríamos a un mil 188 participantes.

El jurado escogió 15 trabajos finalistas, los cuales tuvieron un mes más para perfeccionar su propuesta. Los resultados, dados a conocer el 30 de marzo, fueron ampliamente difundidos, por lo que omitiremos repetirlos.

Los 15 proyectos seleccionados fueron expuestos en Bellas Artes, y respecto a ellos expresamos nuestra opinión.

Llamó nuestra atención la similitud de criterios en lo que se refiere a los elementos utilizados en todos los trabajos; como ejemplo se encuentra la propuesta de árboles colocados en eje paralelo a los edificios de los portales.

El trabajo ganador del primer lugar propone jacarandas, árbol de fuertes raíces que al crecer se incrustarán más de un metro de profundidad, lo que se considera un limitante en la convocatoria, pues al excavar el suelo se dañarían las estructuras prehispánicas existentes. Esperamos que los jóvenes y débiles árboles que se planta-

*Profesor de la ESIA Tecamachalco del IPN.





Propuesta

Consideramos que los usos del Zócalo como escenario público masivo de función múltiple con enfoques políticos, sociales y culturales, están muy definidos, por lo que sólo pretendemos darles un marco adecuado a su manifestación.

No creemos en la utilización de elementos móviles que dependan de la voluntad administrativa y que por lo tanto sean susceptibles de caer en desuso en un tiempo político futuro. Asimismo, desconfiamos del comportamiento de los grupos masivos, que en aras de manifestar sus inconformidades o anhelos, pueden expresarse de mane-





ra destructiva. Esto nos conduce a la propuesta de elementos monumentales que se expresen corpóreamente en una escala aérea con presencia predominante visual, donde nuestras estructuras le dan "un techo" al gran volumen vacío, reforzando las referencias espaciales en un plano donde actualmente no existen.

Se propone articular el espacio con elementos rítmicos formalmente representativos de nuestro periodo cultural. La luz juega un papel importante en la creación de planos espaciales nocturnos, confiriendo a las plazas una dimensión lumínica con imágenes no tratadas en la actualidad ☺

